



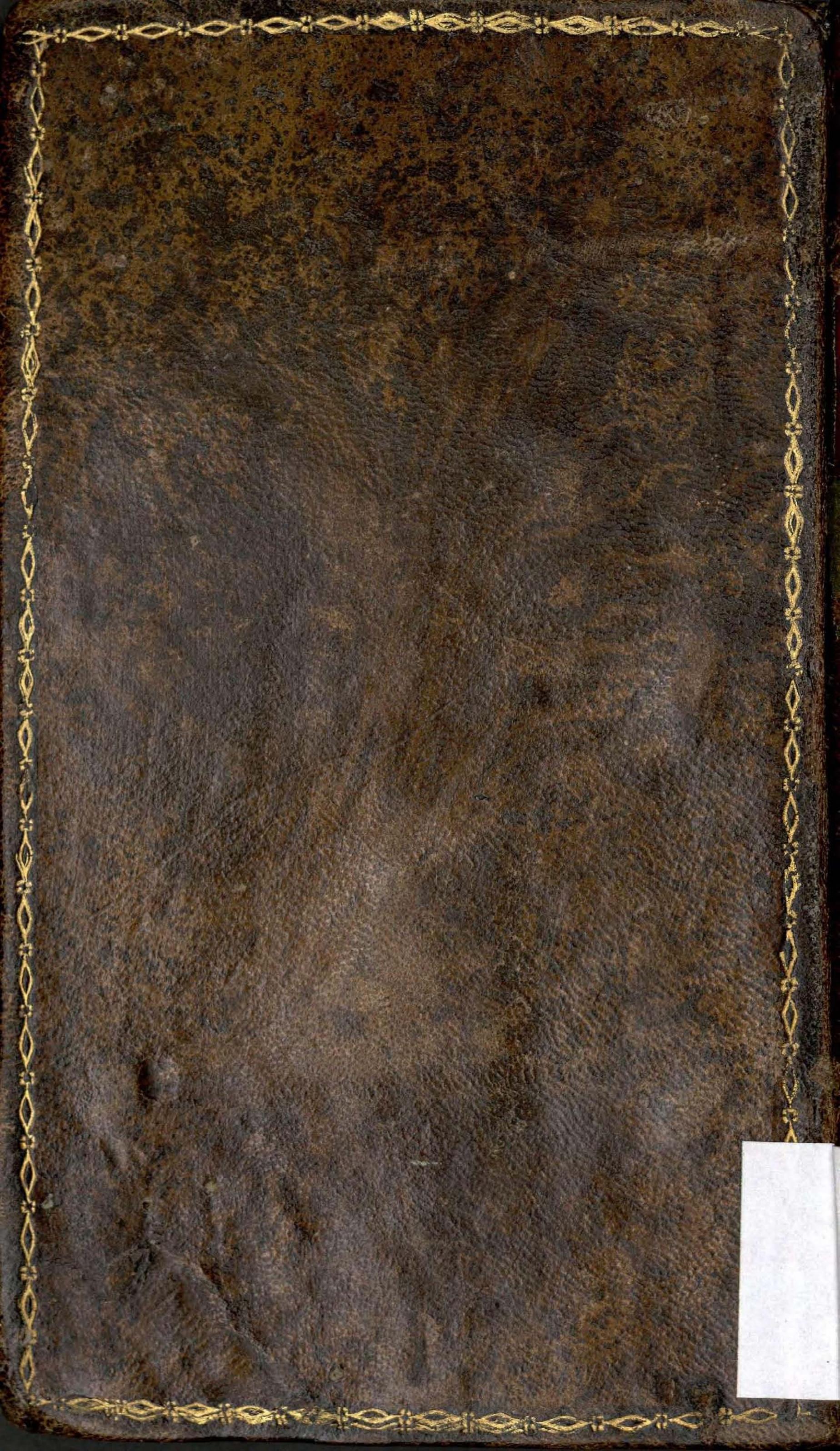


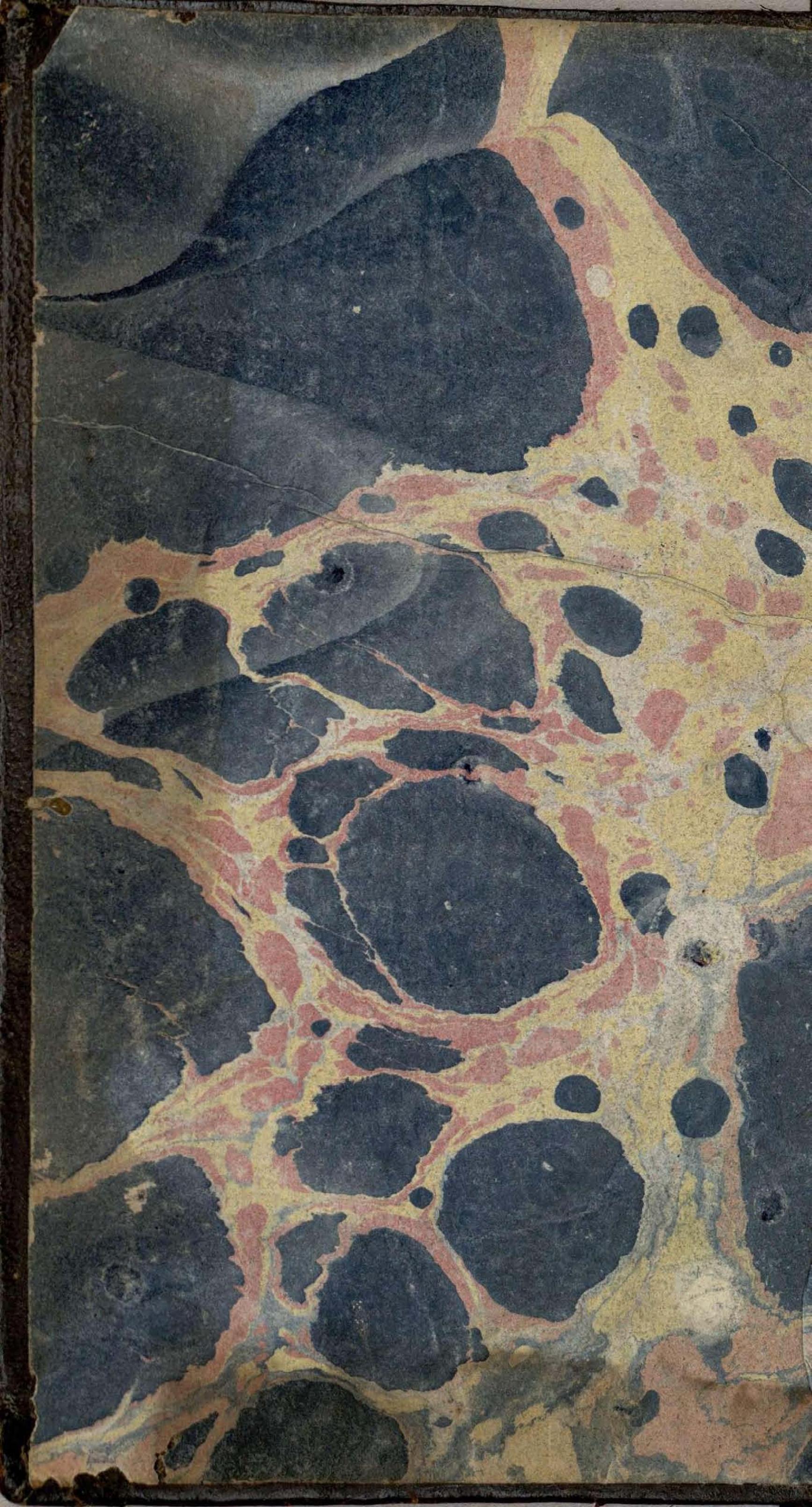
POESIA
DE
QUINT



B.R. Madrid

A-417





R

80745

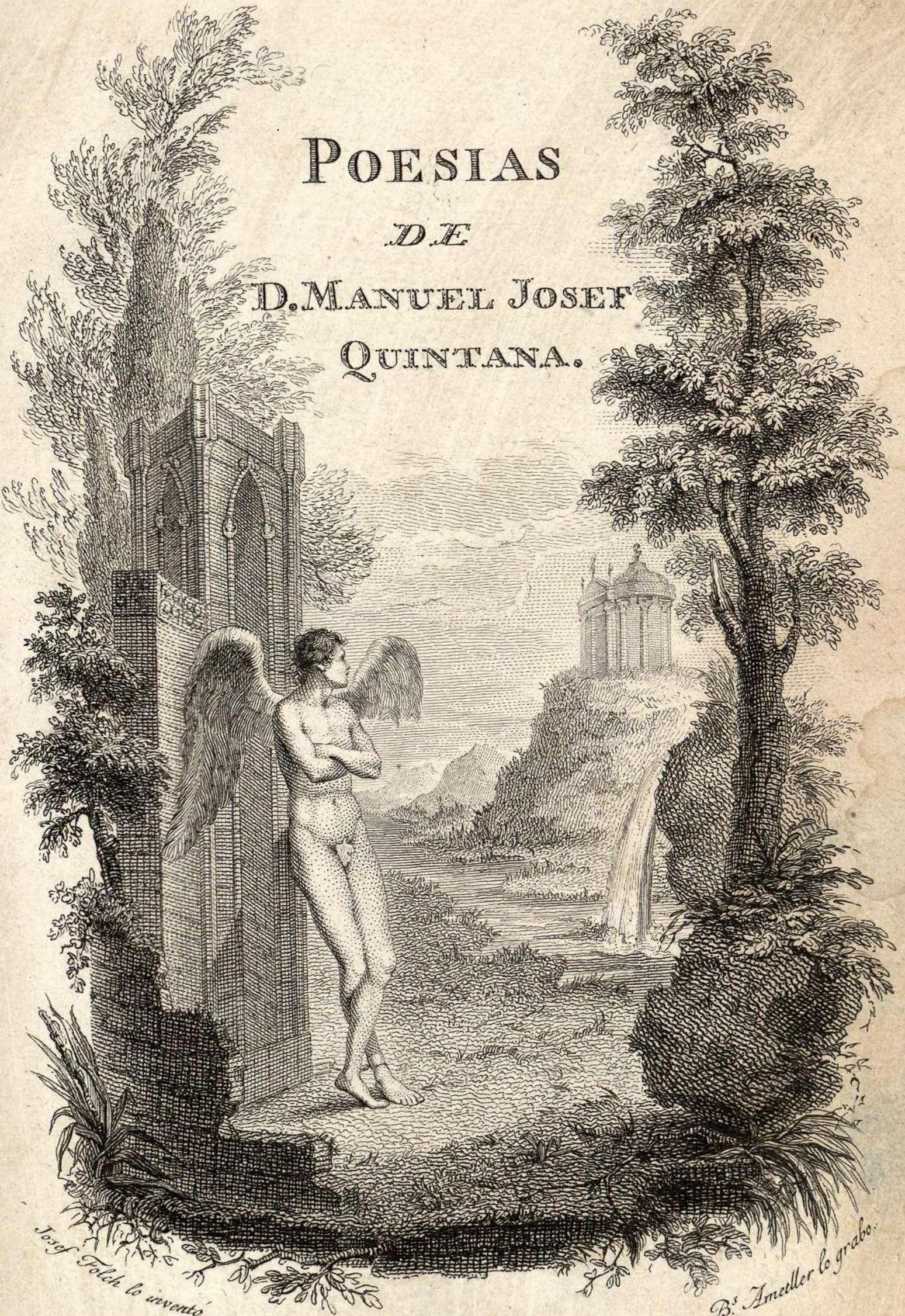
A-417

POESIAS

D.E

D. MANUEL JOSEF

QUINTANA.



Josef Földi lo inventó

B. Ameller lo grabó.



A MI AMIGO

DON TORIBIO NUÑEZ.

A nadie con mas razon que á tí deben dirigirse estos ensayos, frutos de una aficion desmedida hácia la Poesía, tal vez equivocada con el verdadero talento. Tú fuiste mi compañero en mis primeros estudios: tus consejos, dictados por el gusto fino y recto que te distingue, me han sostenido y dirigido en casi todas mis tareas; y tu amistad, jamas desmentida ni debilitada, me ha acompañado en mis alegrías, consolado en mis tristezas, y mirado con indulgencia en mis errores.

El libro que te presento es muy pequeño: pero tal qual es, basta para mi reputacion si tiene mérito, y sobra para mi vergüenza si carece de él. ¿Cómo, por otra parte, podria yo aspirar á empresas mas importantes, y á darles aquella perfeccion que solamente consiguen á fuerza de

descanso y desahogo los talentos mas felices? Una complexión delicada que el trabajo agovia y destruye, una sujecion continua á ocupaciones muy ajenas de la amenidad de las Musas, son circunstancias poco favorables para cultivarlas con fruto; y el templo de la gloria se presenta á mis ojos harto distante, y rodeado de obstáculos, para presumir que mis débiles fuerzas puedan romper por todos ellos, y llevarme hasta él.

Á falta pues del interes y perfeccion que estas composiciones tendrian si otro las hubiese hecho, he creído que debia respetar bastante al público y á mí mismo, para no mezclar con ellas los géneros que excitan la severidad por su malignidad ó por su baxeza. Estoy persuadido de que si los poetas hubieran tenido mas cuenta con la dignidad de su arte, no hubieran caido en la degradacion vergonzosa de que se les acusa. Ellos fuéron los primeros maestros de los hombres; y el ta-

lento divino de pintar en verso no debió emplearse jamas sino en dar atractivos á la verdad, y exáltar los ánimos al bien y á la virtud.

Pero á despecho de una profesion y destino tan sublimes, los unos sitiáron y cansáron al poder con el humo denso de las alabanzas mas groseras¹: otros se empleáron en sátiras mordaces y en trobas indecentes; y muchos, vistiendo á las Musas de bacantes, las ocupáron en escandalizar la modestia y las costumbres. ¿Qué mucho en tal caso, que el sabio al ver este desórden relegase la Poesía al último lugar de su estimacion, ó al primero de su desprecio?

A excepcion de algunos pocos versos

1 De todos los abusos que se hacen del talento poético, este sin duda es el mas vil. La adulacion es á la alabanza lo que la hipocresía á la virtud; y yo jamas he leído sin avergonzarme esta severa expresion de un orador del siglo pasado: Es triste para los poetas haber tenido en todos tiempos el privilegio de adular, sin advertirlo ellos, y sin que los demas se lo extrañen.

destinados á pintar los sentimientos tiernos que ocupan la juventud, no creo que los demas que van en este libro sean ajenos de la gravedad mas austera. Los objetos que ofrecen al público estas Poesías, son los afectos que nacen de la amistad, la admiracion que inspiran la hermosura y los talentos, el entusiasmo que encienden los grandes espectáculos de la naturaleza, la indignacion hácia toda especie de baxeza que profane la dignidad de las artes; en fin, la exáltacion por la gloria y por los descubrimientos que ennoblecen la especie humana. Es verdad que hay mucha distancia de escoger bien un asunto á desempeñarle bien: sé quan pocas son mis fuerzas para la mayor parte de los que he manejado; pero al fin, aunque el buen gusto y la crítica literaria me condenen, el juicio y la moralidad deberán ser mas indulgentes conmigo.

Mas en el caso de que estas obrillas merezcan algun aprecio, la gloria de ello

pertenecerá en primer lugar á los autores que en estos últimos tiempos me han precedido en la carrera. No necesito nombrárellos : tú los conoces , y sabes de quanto auxilio me han sido todos. Asi , lejos de aspirar á la preferencia , ó de querer eclipsar á nadie , me tendria por dichoso si mis versos no se contemplasen indignos de los exemplos que ellos me han dado , y del tiempo en que se han escrito.

Tal vez pudieran esperar una acogida favorable , si fuesen recibidos de la misma manera que lo han sido ya algunos de ellos ; pero conozco la diferencia de fortuna que hay ordinariamente entre las primeras tentativas de un escritor , y sus empresas posteriores. Una composicion suelta , un corto número de versos , no excita los zelos de nadie , y por poco mérito que tenga , todo el mundo se honra en reconocerle y aplaudirle. Mas si este mismo autor antes alabado y consentido se atreve á publicar un libro , ya en tal caso la severidad

de sus jueces se aumenta en la proporcion misma que creció su ambicion. Los artistas ven en él un rival peligroso si tiene talentos, un temerario si carece de ellos: entonces la crítica se levanta á señalar sus defectos, la envidia á exágerarlos, y la pereza orgullosa se complace en condenarle y en nivelarle consigo ¹.

Esta es la historia de quantos escritores ha habido: malos, medianos, buenos, excelentes, todos pasan por ella; y sin embargo nadie escarmienta en el naufragio ageno, y tal vez ni en el suyo propio. Es fuerza que el ansia de reputacion que devora á los hombres que cultivan las letras

*1 „En otro tiempo no solo estaba seguro de recompensa el que sobresalia, sino que jamas se dexaban sin alabanza las generosas tentativas; y aunque los honores del triunfo eran de los generales, habia tambien coronas reservadas para los soldados. Ahora los que han llegado á la cima del Parnaso procuran precipitar de ella á los otros; y gobernados por el amor propio, poseidos de los zelos, los poetas se hacen la mofa de los necios por sus *„debates“**

POPE.

sea bien irresistible , quando tantos peligros y sinsabores no la amortiguan.

Paréceme , sin embargo , que los que en literatura hacen profesion de maldicientes , y aspiran por medio de sarcasmos á castigar en los autores la ambicion de sobresalir , no logran jamas humillarlos tan completamente como desean. El amor propio de los que escriben se rebela contra el amor propio de los que critican ; á los malos autores consuela el exemplo de los buenos zaheridos y mofados tambien como ellos ; y á los buenos el conocimiento de sus propias fuerzas , que los pone á cubierto de la rabia insensata de sus contrarios.

Bien comprehendes que yo no hablo aquí de los críticos propiamente tales , como son considerados Aristóteles , Quintiliano y Longino entre los antiguos , y otros que en los siglos modernos han seguido gloriosamente sus huellas : los quales de la observacion de la naturaleza y de la contemplacion de los modelos han deducido los prin-

cipios del buen gusto y de la sana crítica. Hablo de esta especie de hombres, que según la graciosa expresión de Beaumarchais, hacen profesión de pescar lo malo en las obras de otros; que se complacen en las heridas que presumen hacer en el amor propio de los que atacan; y que á manera de espadachines quieren hacerse famosos á costa de ser infames.

Estos entes ridículos son los que han desacreditado las letras por la parcialidad de sus juicios, la inconstancia de sus opiniones, y el descaro de sus censuras. ¡Quanto tiempo no han malgastado los buenos autores para responder á sus desatinados ataques! ¡quantas veces irritados y fuera de sí con la injusticia han salido de los límites de moderacion y dignidad que su mismo mérito les prescribia, y han escandalizado al mundo con el espectáculo de sus querellas! Tú sabes que en nuestras primeras lecturas al ver esta miserable degradacion del talento no la po-

diamos comprender. Quando la tragedia del Cid, ó la de Zayra, estaban hechas, nada tenian que añadir sus autores á los sublimes esfuerzos que les habia costado su execucion. ¿Qué importaba despues que Jorge Escuderi ó Juan Freron empeñados en desacreditarlas delirasen mas ó menos? Los aplausos del mundo aniquilaban aquella pretension ridícula, y los dos primeros poetas de su tiempo no debieron degradarse jamas contendiendo con unos insectos viles é infelices.

¡Oh amigo mio! yo bien sé quan lejos estoy de semejantes modelos; pero sé que esta misma desigualdad me prescribe mayor moderacion. Asi, me he prometido á mí mismo, y lo he cumplido hasta ahora, de no entrar jamas en ninguna de estas contiendas impertinentes, en las cuales aun quando se tenga razon, poquísimas veces se tiene juicio. Si en esta pequeña coleccion hubiese algun mérito, el voto de los inteligentes que esten de buena fe me

consolará de lo que la malignidad diga contra mí; si nada tiene de apreciable, ¿á qué añadir al yerro de hacer malos versos el de defenderlos con razones que necesariamente han de ser peores?

Á Dios, mi amado Nuñez: recibe con tu indulgencia y bondad acostumbrada este obsequio que te hace tu amigo; y concede á su Musa la satisfaccion de salir al público llevando tu nombre en su frente.

M. J. Quintana.

ÍNDICE.

| | |
|--|--------|
| <i>F</i> ragmentos de una traduccion del <i>Pastor Fido</i> | PÁG. I |
| <i>Á</i> Luisa Todi , despues de haber can- tado las dos óperas de <i>Armida</i> y <i>Dido</i> | 21 |
| <i>Con ocasion de la paz entre España</i> y <i>Francia en 1795</i> | 31 |
| <i>Ariadna: cantata</i> | 37 |
| <i>En la publicacion de las Poesías de</i> <i>Melendez</i> | 43 |
| <i>Á</i> D. Nicasio Cienfuegos , convidán- dole á gozar del campo..... | 49 |
| <i>Á</i> D. F. B. consolándole en una au- sencia..... | 63 |
| <i>Á</i> una Negrita , protegida por una <i>Señora</i> | 75 |
| <i>Al Mar</i> | 81 |
| <i>La Danza á Cintia</i> | 91 |
| <i>Á</i> D. Ramon Moreno , sobre el estu- dio de la <i>Poesía</i> | 100 |
| <i>Á</i> la <i>Hermosura</i> | 111 |

Al Sueño..... 119
Despedida de la Juventud..... 123
Á Elmira..... 129
En la muerte de un Amigo..... 133
Á Guzman el Bueno..... 139
Á la invencion de la Imprenta..... 147
*Á una Señora , presentándole una
obra de Escultura consagrada á
su beneficencia*..... 157
Notas..... 163

FRAGMENTOS

DE UNA TRADUCCION

DEL PASTOR FIDO. I

I.

EXHORTACION QUE HACE LINCO Á SILVIO
PARA QUE DEXE LA CAZA Y SE OCUPE
EN AMAR.

Dime: si en esta tan alegre y bella
Estacion, que renueva el mundo todo,
Vieses en vez de florecientes valles,
De verdes prados y vestidas selvas
Estar el fresno y el abeto y pino
Sin su usada frondosa cabellera,
Sin verdura los prados,
Sin flores los collados;
¿No dixeras tú, Silvio, el mundo ahora

Se marchita y desmaya?
Pues la sorpresa y el horror que entonces
De tan extraña novedad tuvieras,
De tí mismo la ten: diónos el cielo
Vida y costumbres á la edad conformes:
Y asi como el amor nunca conviene
Á pensamientos canos,
Asi la juventud de amor contraria
Contrasta al cielo, y á natura ofende.
Mira en torno de tí: ¿ves la hermosura
Que adorna, Silvio, el universo ahora?
Ella es obra de amor: ama la tierra,
Ama tambien el mar, aman los cielos:
Aquella que allí ves luciente estrella,
Del alba precursora,
Bella madre de amor, de amores muere,
Y enamorada luce y enamora:
Mírala envuelta en esplendor y en risa;
Quizas en este punto el dulce seno
Dexa del caró amante y sus delicias.
En bosques y florestas
Aman las fieras, y en las ondas aman
Las orcas graves, y el delfin ligero.

El paxarillo aquel, que dulcemente
 Canta, y lascivo vuela
 Ya del haya al abeto,
 Ya del abeto al mirto,
 Si espíritu tuviese, y voz humana,
 Yo me abrasso de amor, exclamaria.
 Mas bien lo siente, y en su voz lo dice,
 Que su amada le entiende; y le responde:
 Á mí el fuego de amor tambien me inflama.
 Brama el toro en el campo, y quando brama,
 Al blando juego del amor convida:
 El leon en el bosque
 Ruge, y aquel rugido
 Es solo de su amor dulce gemido.
 Todo en fin ama, ¡oh Silvio! ¡y Silvio solo
 En cielo, en mar y en tierra,
 Será alma sin amor ni sentimiento!
 ¡Oh! dexa ya las selvas,
 Simple zagal.....

II.

CUENTA ERGASTO Á MIRTILO LA CAUSA DE
LA PESTE CON QUE DIANA DESOLABA
Á LA ARCADIA.

Te contaré la dolorosa historia
De nuestros males, que arrancar pudiera
Llanto y piedad á las encinas duras,
No solo á humanos pechos: en el tiempo
Que el sacerdocio santo era obtenido
Por jóvenes tambien, hubo un mancebo,
Noble pastor, y Sacerdote entonces,
Llamado Aminta; el qual amó á Lucrina,
Ninfa gentil á maravilla y bella,
Pero soberbia á maravilla y falsa.
Mostróse ella gran tiempo agradecida,
Ó lo fingió con vanas apariencias
Al puro afecto del amante jóven,
Y sustentóle de esperanzas falsas,
Mientras que el infeliz rival no tuvo.
Mas no bien fue de rústico mozuelo
Mirada la inconstante, quando al punto,

Sin defenderse á su primer suspiro,
 Al nuevo amor abandonóse toda,
 Antes que el mal se sospechase Aminta.
 ¡Miseró Aminta! que esquivado luego
 Fue, y despreciado tanto, que ni verle
 Ni escucharle jamas quiso la impia....
 Pues como al fin tras el amor perdido,
 Quejas tambien y lágrimas perdiese,
 Vuelto, rogando á la gran diosa : „ ¡oh Cintia!
 Dixo, si ya con inocentes manos
 Y puro corazon el sacro fuego
 En tu altar encendí, venga la llama
 Que la pérfida ninfa en mí ha vendido.”
 Oyó Diana el llanto y las plegarias
 Del fiel amante, su ministro amado :
 Pues respirando en la piedad la ira,
 Acrecentó la cólera, y cogiendo
 El arco omnipotente, lanzó al seno
 De la mísera Arcadia inevitables
 Y ocultos dardos de espantosa muerte.
 Sin piedad, sin socorro perecian
 Gentes de toda edad, y de ambos sexós :
 Era tarda la fuga, el arte inútil,

Vano el remedio ; y antes que el doliente ,
 El médico infeliz morir solia .
 Una sola esperanza en tantos males
 Quedó , y fue el implorar su auxilio al cielo :
 Consultado el oráculo , respuesta
 Dió , clara sí , pero funesta y triste :
 Que Cintia estaba airada , y aplacarse
 Solo pudiera si la infiel Lucrina ,
 Ú otro de nuestra gente en lugar suyo ,
 En holocausto presentado fuese
 Por las manos de Aminta á la gran diosa .
 Ella en vano lloró , y esperó en vano
 De su nuevo amador ser socorrida :
 Que al fin , llevada con solemne pompa ,
 Fue miserable víctima á las aras :
 Donde á los pies de su ofendido amante ,
 Á aquellos pies de quien seguida en vano
 Ya tanto fue , las trémulas rodillas
 Dobló , esperando su infelice muerte
 Del mancebo cruel . Aminta entonces ,
 Intrépido desnuda el sacro acero ,
 Y en su rostro inflamado parecia
 Que el furor y venganza respiraban .

Á ella vuelto despues dixo , lanzando
 Un gran suspiro , anunciador de muerte :
 „Aprende en tu miseria , infiel Lucrina ,
 Qual amante seguiste , y qual dexaste ;
 Contempla en este golpe.” Al decir esto
 Clavó el cuchillo por su mismo seno ,
 Y cayó sin aliento en brazos de ella ,
 Víctima y sacerdote á un tiempo mismo.
 Á tan fiero espectáculo pasmóse
 La mísera doncella ; pero al punto
 Que recobró la voz y los sentidos
 Dixo llorando : ¡ Oh fiel , oh fuerte Aminta !
 ¡ Oh amante , que tan tarde he conocido ,
 Y me has dado muriendo vida y muerte !
 Si fue culpa el dexarte , ora la enmiendo
 Eternamente uniéndome contigo.
 Y esto diciendo , desclavó el cuchillo
 Teñido aun con la caliente sangre
 Del tarde amado enamorado pecho ,
 Y atravesando el suyo , moribunda
 Sobre Aminta cayó , que aun no bien muerto
 De aquel golpe fatal suspiraria.
 Tal fue de ambos el fin.....

III.

CORISCA.

¿Quién ha visto jamas, ni quién ha oido
 Mas extraña pasion, mas importuna,
 Ni mas loca tambien? ¿Quién en un pecho
 El odio á un tiempo y el amor unirse
 Con temple tan sutil, que uno por otro
 Se dilata y estrecha, y nace y muere?
 Si desde el pie gallardo hasta el semblante
 Miro yo la belleza de Mirtilo;
 Si sus modales y su hablar contemplo,
 Y su hermoso ademán, y sus miradas,
 Me asalta amor con tan violento fuego,
 Que toda yo me abraso, y me parece
 Que vence esta pasion todas las otras.
 Mas si despues contemplo el obstinado
 Amor que tiene á otra muger, y pienso
 Que de mí no se cura, y que por ella
 Desprecia mi beldad idolatrada
 De mil almas y mil, tanto le esquivo,

Y le aborrezco tanto , que imposible
 Se me hace haberle alguna vez amado ,
 Y que ardiese por él el pecho mio.
 Me digo asi tal vez : ¡ oh si pudiese
 Gozar de mi dulcísimo Mirtilo ,
 Tal que yo sola le tuviese , y nadie
 Le poseyese nunca ! ¡ Oh mas que todas
 Feliz Corisca ! Y en aquel momento
 Un ímpetu en mi seno se despierta ,
 Y hácia él tan dulcemente me arrebatá ,
 Que á sus huellas seguir , y á suplicarle ,
 Y á descubrir el corazon camino.
 ¿ Qué mas ? asi me punza este deseo ,
 Que si pudiera ser le adoraria.
 Por otra parte me revuelvo y digo :
 ¡ Un soberbio , un esquivo , un desdeñoso ,
 Uno que á amar otra muger se atreve ,
 Un hombre que me mira y no me adora ,
 Y asi de mi semblante se defiende
 Que no muere de amor ! ¡ Yo que debia ,
 Como á tantos he visto , verle ahora
 Abatido y lloroso á los pies mios ,
 Abatida y llorosa á los pies suyos

Podré verme caer! Y en esta idea
Ira tal, y tal cólera concibo
Contra él, y contra mí, por haber vuelto
Á mirarle la vista, el pecho á amarle;
Que odio mas que la muerte el amor mio,
Y el nombre de Mirtilo, y le quisiera
Ver el mas infeliz, mas afligido
Pastor que hubiese; y si le viera entonces,
Con mis manos allí le mataria.
Asi el odio y amor, ira y deseo
Se combaten á un tiempo; y yo, que he sido
La llama de mil almas hasta ahora,
Y el tormento de mil, ardo y suspiro,
Y pruebo en mi dolor el mal ageno.
Yo, que allá en la ciudad por tanto tiempo
De amantes gentilísimos servida
Fui siempre insuperable, y burlé siempre
Todas sus esperanzas y deseos;
Ya de un rústico amor, de un vil amante,
De un zagalejo humilde soy vencida.
¡Oh Corisca infeliz! en este punto
Si desprovista de amador te vieras,
Di: ¿qué fuera de tí? Dime, ¿qué harías

Para calmar tu enamorada rabia?
 Aprendan á mi costa hoy las mugeres
 Á conservar y á acumular amantes.
 Si ni otro bien ni pasatiempo alguno
 Que el amor de Mirtilo yo tuviese,
 ¡Cierto que rica de galan me viera!
 Mil veces simple la muger que á un solo
 Amante llega á reducirse: ¡oh! nunca,
 Nunca tan necia se verá á Corisca.
 ¿Qué es constancia? ¿qué es fe? fábulas vanas,
 Nombres imaginados por zelosos
 Para engañar las simples doncelluelas.
 La fe en el pecho de muger, si acaso
 Fe en hembra alguna aposentarse puede,
 No es bondad, no es virtud; es una dura
 Necesidad de amor, ley miserable
 De menguada beldad que ama á uno solo,
 Porque amada de muchos ser no puede.
 Muger bella y gentil, solicitada
 De muchedumbre de amadores dignos,
 Si á uno se acerca, y los demas despide,
 Ó no es muger, ó si es muger es necia.
 ¿Qué vale la beldad quando no es vista,

Y si vista no amada, y si es amada
Amada de uno solo? que en el mundo
Quanto mas dignos y frecuentes sean
De una muger los amadores, tanto
La fama crece y alabanza de ella,
Y su esplendor y gloria se aseguran
En tener muchos. Las discretas damas
Asi vivir en las ciudades suelen;
Y las que son mas bellas y mas grandes
Con mayor libertad: siempre es entre ellas
Despedir un amante gran locura:
Hacen muchos asi, lo que uno solo
Quizá no hará: quien para dar es bueno,
Quien á servir, quien á otra cosa es útil;
Y sucede tal vez que sin saberlo
Lanza el uno los zelos que dió el otro,
Ó los despierta en el que no los tuvo.
De esta manera en las ciudades viven
Las mugeres ilustrés, donde un dia
Yo aprendí el arte del amor, guiada
De mi espíritu mismo, y del exemplo
De una dama gentil que me decia:
Es preciso tratar á los amantes

Qual si fuesen vestidos : tener muchos ,
 Uno ponerse , y remudarlos todos :
 Que el largo conversar causa fastidio ,
 Y el fastidio desprecio , y odio al cabo .
 Es grande error , Corisca , que una dama
 Llegue su amante á fastidiar : tú cura
 De que aquel que soltares , salga siempre
 Quejoso , y no cansado . Y asi siempre
 He procedido yo : gusto tenerlos
 En grande copia , entretener los unos
 Con los ojos , los otros con las manos ;
 Pasar al pecho el que mejor me agrada ,
 Y al interior del corazon ninguno .
 ¡ Mas ay ! que de esta vez yo no sé como
 Ha venido Mirtilo , y me atormenta
 Tanto , ¡ infeliz ! que á suspirar me obliga ,
 Y á suspirar de veras : y negando
 Á mis cansados miembros el sosiego ,
 Tambien yo aprendo á desear la aurora ,
 Tiempo oportuno á los amantes tristes .
 Y heme por esta selva solitaria
 Andar buscando la adorada huella
 De mi enemigo . ¿ Qué te harás , Corisca ?

¿Le rogarás? el odio no lo quiere,
 Aunque lo quiera yo: ¿le huirás? Ni a questo
 Lo consiente el amor, aunque debiera
 Tal vez hacerlo asi. ¿Pues qué resuelves?
 Las súplicas primero y los halagos
 Abrirán el camino, y descubierto
 Le ha de ser el amor, mas no la amante:
 Si esto no basta, acudiré al engaño;
 Y si ni este tampoco, memorable
 Venganza hará la cólera.....

IV.

EL SÁTIRO.

Qual yelo á plantas, sequedad á flores,
 Á ciervos red, á paxarillos liga,
 Granizo á espigas, y gusano á trigo,
 Asi contrario amor fue siempre al hombre;
 Y quien fuego le dixo, conocia
 Su natural tan pérfido y malvado:
 Pues si el fuego se mira, ¡oh como es bello!

Y si se toca , ¡ oh que cruel ! El mundo
 Mas espantoso monstruo no conoce :
 Como fiera devora , y como acero
 Punza y traspasa , y como viento vuela ;
 Y donde afirma la imperiosa planta
 Toda fuerza y poder cede á su fuerza.
 No de otro modo amor , que si le miras
 Ya en bellos ojos , ya en cabellos de oro ,
 ¡ Oh qual gusta y deleyta ! ¡ oh qual parece
 Que solo paz respira y alegria !
 Mas si te acercas mucho , y si le pruebas ,
 Si comienza á bullir , y luego crece ,
 No tiene tigre Hircania , ni la Libia
 Leon tan fiero ó pestilente sierpe ,
 Que en fiereza le venza , ó se le iguale :
 Crudo mas que la muerte y que el infierno ,
 Contrario á la piedad , ministro de ira ,
 Y finalmente amor de amor desnudo.
 ¿ Mas para qué hablo de él ? ¿ por qué le culpo ?
 ¿ Es él la causa de que el mundo ahora
 Amando no , mas delirando peca ?
 ¡ Oh femenil perfidia ! á tí se impute
 De la infamia de amor toda la culpa .

De tí sola , y no de él , viene y se engendra
 Quanto de duro y de malvado tiene :
 Pues él de suyo blando y apacible ,
 Al punto pierde su bondad contigo .
 Tú no le dexas penetrar al pecho ,
 Y de pasar al corazon las vias
 Le cierras todas : por defuera solo
 Le adulas y le halagas ; y es tan solo
 Tu cuidado , tu pompa y tu deleyte ,
 De un afeytado rostro la corteza .
 No son tus obras ya , ni ya te empleas
 En pagar con tu fe la fe de amante ,
 En luchar en amar con quien te ama ,
 Hacer de dos un corazon tan solo ,
 Y en una voluntad unir dos almas .
 Pero te ocupas en teñir con oro
 Un cabello insensato , ornar la frente
 Con una parte de él envuelta en nudos ,
 Y lo demas en red entretexido
 Prender el corazon de mil incautos .
 ¡ Oh quan indigno á un tiempo y fastidioso
 Es el verte tal vez con los pinceles
 Pintarte las mexillas , y las faltas

De natura y del tiempo andar borrando!
 ¡Hacer se torne en púrpura brillante
 La triste amarillez, blanco lo negro,
 Las arrugas lisura, y un defecto
 Quitar con otro, y aumentarle acaso! ²
 Y esto es nada, aunque tanto: son iguales
 Á las obras, costumbres y caricias.
 ¿Qué cosa tienes tú que no sea falsa?
 Si abres la boca, mientes: si suspiras,
 Mentido es este suspirar: si mueves
 Hacia alguno los ojos, la mirada
 Es mentida tambien; todos tus actos,
 Todo ademan, y lo que en tí se mira,
 Y lo que no se mira, hables ó pienses,
 Andes ó llores tú, cantes ó rias,
 Todo es mentira, y aun aquesto es poco.
 Vender mas bien á quien mejor se fia;
 Al mas digno de amor amarle menos;
 Y aborrecer la fe mas que la muerte:
 Tales las artes son que hacen tan crudo
 Y tan perverso á amor. Tuya es la culpa,
 ¡Oh pérfida muger! de sus delitos;
 Ó lo es mas bien de quien de tí se fia.

En mí la culpa está, que te he creído,
 Corisca perfidísima y malvada,
 Aquí tan solo por mi mal venida
 De las regiones luxuriosas de Argos,
 Donde la liviandad tiene su imperio.
 Mas tú finges tan bien, y eres tan diestra
 En mentir tus costumbres y palabras,
 Que con las mas honestas ora unida
 La fama del pudor anda contigo.
 ¡Oh quanto afan he sostenido! ¡oh quantas
 Ignominias por ella! ¡oh como ahora
 Me arrepiento de todo, y me avergüenzo!
 Aprende, incauto amante, de mi pena
 Á no adorar qual ídolo un semblante:
 Que la muger idolatrada es cierto
 Un númen infernal: de su belleza
 Se lo presume todo, á fuer de diosa
 Sobre tí, que te humillas, elevada,
 Como cosa mortal te tiene en menos:
 Que ser por su valor ella se cree,
 Lo que la finges tú por tu vileza.
 ¿Para qué tanta esclavitud y tantos
 Ruegos, suspiros, llantos? Estas armas

Úsenlas, sí, los niños y mugeres,
Mas nuestros pechos, aun amando, sean
Fuertes y varoniles: hubo un tiempo
En que pensaba yo que suspirando,
Y llorando, y pidiendo, en pecho de hembra
La llama del amor se despertase.
Ora lo advierto, erré: que si ella tiene
El corazon de pedernal, es vano
El intentar con lágrimas suaves,
Ó con el blando aliento de un suspiro,
Hacerle echar centellas, si el acero
De un rígido eslabon no le combate.
Por tanto dexa el suspirar y el llanto,
Si el logro quieres de tu amor, y si ardes
Con fuego inextinguible; allá en el seno
De ese tu corazon mas escondido
Tu afecto oculta, y executa á tiempo
Lo que natura y el amor enseñan.
Pues la virtud de la modestia solo
En el semblante la muger la ostenta,
Y es grande error el que al tratar con ella,
La tengas tú jamas; pues aunque tanto
La usa con los demas, consigo usada

La tiene en odio, y en su rostro quiere
 Que la mire el amante, y no la emplee.
 Con esta ley tan natural, si amares,
 Tendrás gusto en tu amor: no ya Corisca
 Á mí me encontrará tierno y rendido,
 Sino fiero enemigo, que con armas
 De un hombre de valor, no femeniles,
 En crudo asalto la herirá. Dos veces
 Cogí ya esta malvada, y no sé como
 Se me fue de las manos; mas si llega
 Por la tercera vez al mismo paso,
 Ya yo la pienso asegurar de modo
 Que escapar no podrá. Por estas selvas
 Suele á veces vagar, y yo venteando
 Como sagaz sabueso, ando tras ella:
 ¡Oh que terrible estrago y que venganza
 Si la cojo he de hacer! Yo haré que vea
 Que llega alguna vez á abrir los ojos
 El que fue ciego, y que por mucho tiempo
 No ha de vanagloriarse en sus perfidias
 Una muger sin fe y engañadora.

À LUISA TODI.

¿Qué se negó de la falaz Armida
Al mágico poder? Su voz sonaba;
Y el bátratro profundo
De sus lóbregos senos alanzaba
El tremendo esquadron que la servia.
Viérase al punto de infernal veneno
Toda inundarse en derredor la esfera;
Arder el rayo y retumbar el trueno;
La rápida carrera
Suspenderse del sol; bramar los vientos;
En sus hondos cimientos
Estremecerse el mar; y mal segura
La tierra contrastada,
De sus exes eternos desquiciada.

Mas quando al fin enamorada y ciega
El corazon indómito rendia,
Y de perder su amante rezelosa
En los fines del orbe le escondia;
Ya no era entonces la espantosa maga,
Era ya una deidad. El polo yerto

Ostentóse cubierto
 Con el manto de Flora:
 Por los fecundos prados
 Las fuentes murmuraban,
 Y de esencias bañados
 Los céfiros jugaban con las flores:
 Volaban los amores,
 Las gracias y el deleyte en pos de Armida.
 Y ella entretanto, de Rinaldo asida,
 El coro de las aves escuchaba,
 Que al placer y al amor la convidaba.

Tal fue entonces Armida; y tal ahora
 Tú, ó poderosa TODI, la presentas
 Ya en ternura y delicias anegada,
 Temerosa despues, y al fin furiosa,
 Viendo su gloria y su beldad hollada.
 ¡Invencion celestial! No, no es Armida
 La que así nos enciende,
 Y el agitado espíritu suspende:
 El mentido poder, que por su encanto
 Tuyo en los elementos confundidos,
 Hoy en nuestros sentidos

Lo alcanza el arte, y lo renueva el canto.

¡ Soberana armonía !

¿ En qué sus dulces y halagüeñas flores

Mas bien que en tus loores

Esparcir deberá la poesía?

Pero ¿ cómo en su vuelo

La poderosa voz seguir podria,

Que pasma al mundo y maravilla al cielo?

Ella parte suave:

Y ora orgullosa y grave

Del espacio los ámbitos domina;

Ora en quiebros dulcísimos se pierde

Y delicada trina;

Ora sube al olimpo, ora descende,

Y ora como un raudal rico y sonoro

Vierte súbitamente en los oidos

De su riqueza armónica el tesoro.

Sola la admiracion enmudecida

Seguirla puede en su veloz carrera:

¿ Y do ha vivido el corazon de fiera,

Que se negase esquivo

De su expresion celeste al atractivo?

¡ Oh! no es posible el evitar su imperio:
 La fogosa energía
 De su gesto y acción se le prometen,
 Y su mágico acento y melodía.
 Aquí vence, aquí triunfa, aquí arrebatada:
 Vedla de gloria y magestad vestida
 Cuando del solio el esplendor retrata:
 Vedla despues desesperada y llena
 De cólera y soberbia amenazando:
 Nube parece, que espantosa truena,
 Ó terrible Aquilon quando soplando
 Con hórrido silbido
 Sacude el universo combatido.

¿ Mas cuál benigna suavidad se siente?
 Él es, el blando amor, el hijo ardiente
 De la hermosa y divina Citeréa.
 Mas dulce y grato que la miel hibleá,
 Mas puro que los céfiros su acento
 Sale inflamando el viento,
 Y por do quiera su ternura inspira.
 Ya tras el bien perdido
 Vaga anhelante y con dolor suspira:

En el dulce trinar pinta el gemido ,
 En los blandos gorgoros
 Aparecen los tímidos deseos ,
 La amorosa inquietud , las ansias tiernas ,
 La risa alegre y apacible juego
 Que ceban tanto el delicioso fuego.
 Ya con tono mas grave
 La sublime constancia se ve ornada ,
 Ó en celeste deliquio modulada
 Del caro bien la posesion suave.

Entonces gime el insensible , entonces
 Hasta los duros mármoles se agitan :
 Amor aprende á amar ; á amar incitan
 El eco , el viento , y de tu voz herido
 Por su divino impulso es arrastrado
 Mi corazon vencido.
 Salta en el pecho , y sin cesar palpita ,
 Todo anegado en el amante anhelo
 Que inspira el canto : su vehemente llama
 Veloz discurre por mi sangre y venas ,
 Y en todas ellas su calor derrama :
 Derrama su calor , que vuelto en llanto

Sin ser posible á contenerle el seno,
Salta á la vista en delicioso encanto.

¿Quién de tu Genio mensurar podría
La extension y el ardor? Dinos, ¿en donde
Tuvo su oriente? ¿en donde
Se adestró á desplegar tal osadía,
Y de tanta riqueza salió lleno?
¿Fue acaso allá donde el feliz Ismeno
Corrió bañando la sonora Tebas?
¿Ó mas bien sobre el Ísmaro sombrío,
Do por la vez primera
Los ecos de la música sonáron,
Y tras sí arrebatáron
Los hombres y las fieras,
Las rocas y los árboles? ¿Do Orfeo
Su lira de oro celestial pulsaba,
Los vientos á su voz se condolian,
Y á Eurídice llamaba,
Y Eurídice los montes respondian?
Igual empero, ó superior, tú impeles
Al seno del olvido

Los pesares amargos y crueles.
 Yo lo vi, lo sentí. Del hondo Averno
 Por mi mal abortado
 Un esquivo cuidado devoraba
 Mi triste corazón; quando presente
 Vi la Sidonia Reyna, que clamaba
 Contra el Troyano pérfido inclemente.

¡Bárbara atrocidad! huye el ingrato
 Sin que bastantes sean
 De la mísera amante las querellas
 Su fuga á suspender: huye, no cura
 Los preciosos tesoros
 Que fiel le prodigaba la hermosura;
 Tesoros, ¡ay! de amor y de ternura.
 Y se entrega á la mar: ¡que de lamentos!
 ¡Que horrorosos acentos!
 ¡Que desesperacion! En vano llora
 La triste, y corre enfurecida y gime;
 En vano al cielo en su dolor implora,
 Y á los hombres tambien; hombres y dioses
 Al dolor y al horror la abandonáron.....
 ¿Morirá la infelice

Sin hallar compasion?...³ Grande, sublime,
 Terrible situacion, que sorprendido
 Mi espíritu admiraba,
 Y olvidó su afliccion llorando á Dido.

¡ Y que tan dulces horas
 Hayan de fenecer! Mantua te pierde,
 Mantua, que tanto te admiró: desierto
 Se verá el gran teatro, donde un dia
 Al eco de tu canto y los aplausos,
 El soberbio arteson se estremecia.
 Mustio el espectador irá á buscarte,
 Y no te encontrará; y en tal vacío,
 ¿ Do está, dirá, la enamorada Elfrida?
 ¿ La encantadora Elfrida? ¿ Adonde fuéron
 La dulce Hipermenestra,
 La arrogante Cleopatra y Cleofida?
 Sombras sublimes, cuya hermosa idea
 Inventar y animar el Genio pudo,
 ¿ Será que nunca ya mi mente os vea?
 Anda, vive feliz, corre el sendero
 Que á tu brillante gloria abrió el destino:

¿Mas qué le falta á su esplendor divino?
El universo entero
Su honor, su encanto, su deidad te aclama.
Llevada en raudo vuelo
Por la sonante trompa de la fama,
Pasmarás las edades; y asombrado
Te nombrará el artista, y confundido.
Por mas osado que su Genio sea,
Tú el término serás de su esperanza,
Dique á su presuncion: él desde lejos
Adorará tus soberanas huellas,
Y lucirá tal vez con tus reflexos.
Asi en el alto olimpo las estrellas
Brillan; mas solamente en noche umbría,
Cediendo el resplandor y la victoria
Al gran planeta que preside al dia.

¿Mas qué se falta a su esplendor divino?

El universo entero

En honor, su encanto, su gloria se aclama.

Llevada en raudos vuelos

Por la serena tropa de la fama,

Pamarrás las edades; y asombrado

Te nombra el artista, y conturbado

Por más oído que su genio sea;

Tu el término sacras de su esperanza,

Dique a su presión: el desde lejos

Ahorra tu soberana huella,

Y lucirá tal vez con los reflexos

Así en el alto Olimpo las estrellas

Brillan; más solamente en noche oscura

Cediendo el resplandor y la victoria

Al gran planeta que preside al día.

CON OCASION DE LA PAZ

HECHA

ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA

EL AÑO DE 1795.

Corrieran ya dos lustros, que en sosiego
Sobre el regazo de la paz hermosa
Nuestra region yacia ;
En que dormido el fuego
De la discordia atroz, la espada ociosa
Entre el polvo y orin se consumia !
Nada turbó las cándidas auroras
De tan dulce quietud ; logró en su asilo
El labrador tranquilo
Ver coronadas de su afan las horas.

Mas sangre y fuego respirando viene
Con violento ademan Mavorte fiero,
Y á la cumbre escarpada
De la antigua Pirene

Sube ardiendo en furor : cruxe el acero
 De su carro espantoso , y empuñada
 La mortífera lanza que blandea ,
 Mueve sañudo la exêcrable frente ,
 Y en su rabia impaciente
 Cebarse en llanto y mortandad desea.

Tronó su voz : al escucharla entonces
 El suelo en luto y en pavor gemia :
 Destrozado , oprimido
 Con los enormes bronce
 Vió la flor de la Hesperia , que corria
 De la bélica trompa al gran sonido.
 ¡ Miseros ! id donde el honor os lleva
 Ardiendo en ansia de funesta gloria ;
 Volad á la victoria ,
 Y haced de vuestro aliento heroyca prueba.

¿ Qué lograreis ? el monstruo abominable
 De vuestra insana ceguedad riendo
 Da la señal : ya sube
 Del cañon formidable
 Al cielo vuestros crímenes diciendo

De fuego y humo la ondeante nube.
 Retumba el ayre, y pavoroso esconde
 Los gritos, el terror, el triste estrago:
 El amago al amago,
 La cólera á la cólera responde,

Muerte horrible á la muerte. Así espantoso
 Bate las altas cimas de Apenino
 El Aquilon sañudo:
 Á su ímpetu fragoso
 El cedro añoso y el soberbio pino,
 Sin encontrar á su defensa escudo,
 Caen: y el hondo valle estremeciendo
 Por los ecos alígeros llevado,
 Asorda dilatado
 De caverna en caverna el ronco estruendo.

Y enmedio de la lucha fulminante
 Es el furor tan bárbaro y tan ciego,
 Que ni la tierna esposa,
 Ni la afligida amante,
 Templar podrán de la contienda el fuego
 Con su memoria tierna y dolorosa.

Todo cae , agoniza , y los crueles
 Tal vez aspiran á dorar su estrago
 Con el falaz halago
 Del espléndido triunfo y sus laureles.

No , que en torno á la rueda sanguinaria
 Van la viudez y la orfandad que lloran.
 ¡ Oh xefes de la tierra !
 ¿ La mísera plegaria
 No escuchais de los pueblos que os imploran ?
 Poned en fin un término á la guerra :
 Y si el rayo , el relámpago y los truenos
 Vuestro poder mostráron á porfia ,
 Ya es bien que la alegría
 Os descubra apacibles y serenos.

Y la dais , y mandais que la paz sea ;
 Y ella en alto levanta de su oliva
 La sacrosanta rama :
 ¿ No veis qual centellea
 El gozo universal , y quan festiva
 Os bendice la tierra , y os aclama ?
 ¡ Salud , divina paz ! ¡ Deidad amiga

De la vida y del bien! Ven, y en contento
 Convierte el desaliento,
 Y en sosiego apacible la fatiga.

¡Eterna exêcracion al insensible
 Que derribe tu altar, que abra la senda
 Á los atroces males,
 Al escândalo horrible
 Que la sangrienta y bárbara contienda
 Precipita en los míseros mortales!
 ¡Exêcracion eterna al inhumano,
 Mas que peste cruel infausto al suelo,
 Quando en terrible anhelo
 Arda el acero en su homicida mano!

Y sin duda arderá: corren veloces
 Los rios á la mar; nosotros ciegos
 Al crimen y á la muerte
 Nos llevamos feroces,
 Sin atender á los humildes ruegos
 De la virtud, sin escuchar la fuerte
 Leccion del tiempo, que incesante clama.
 ¡Triste destino! El hombre fascinado

Va siempre al carro atado
De la ambicion frenética que brama.

¡ Ah! si negado á tantos escarmientos
Siempre ha de ser que el universo gima
En guerra y en crueldades ;
Dexad vuestros asientos ,
¡ Oh montes ! y cayéndonos encima ,
Fenece de una vez tantas maldades .
Irrita , ó Ponto , tus voraces ondas ,
Hasta que sepultado el ancho mundo
En su abismo profundo ,
Por siempre allí nuestra impiedad escondas .

ARIADNA.

ESCENA PARA CANTARSE.

Se supone á Ariadna sentada en una actitud profundamente triste sobre una peña á la orilla del mar: de un lado una tienda: á otro un gran peñasco que se encorva sobre las aguas.

¡Nadie me escucha!... ¡nadie!... el eco solo,
Eterno compañero
De este silencio lóbrego responde
Á mi agudo clamor, y mudamente
Mi mal aumenta, y mi dolor presente.

¿Y es aquesto verdad? ¿pudo Teseo
Sin mí partir, y pudo
Desampararme asi?..... ¡Pecho de bronce,
De todo amor y de piedad desnudo!
¿Qué te hice yo para tan vil huida?
Le vi, le amé; mi corazon, mi vida,
Toda yo suya fui, toda..... el ingrato,
¿Qué no me debe?..... Encadenado llega

Á la cretense playa
 Destinado á morir : su sangre odiosa
 Al monstruo horrible apacentar debia ,
 Que en la prision del laberinto erraba.
 ¿Qué hubiera él sido sin la industria mia ?
 Entra , combate , vence , y coronado
 De nueva gloria se presenta al mundo.
 Esto era poco : enfurecida y ciega ,
 Frenética despues mi hogar , mi padre ,
 Todo lo olvido á un tiempo , y me confio
 Al amable impostor , enagenado
 Con su halago y su amor mi tierno pecho :
 ¡ Falso amor , falso halago ! ¿Qué se han hecho
 Pasion tan viva y perdicion tan loca ?
 Yo lloro aquí desesperada , en tanto
 Que el pérfido se rie
 De mi amor lamentable y de mi llanto.

Pero no , no es posible

Que tan amantes lazos

Los haga asi pedazos

La negra ingratitud.

Levántase exáltada hácia la tienda.

Dame, ¡lecho! á mi bien... ¡Ah! tú, que fuiste
 De mi gloria testigo, mira ahora
 El triste afan que mi interior devora.
 ¡Asi mientras sus labios me halagaban,
 Y en tanto que sus brazos me ceñian,
 Ya allá en su pecho las traiciones viles
 Este lazo fatal me preparaban!
 ¡Oh union inconcebible
 De perfidia y placer! ¡con que engañoso
 Puede ser el halago, y la ternura
 Lleva tras sí maldad y alevosía!
 Yo triste, envuelta en la inocencia mia,
 Al delirio de amor me abandonaba:
 Tú sabes qual mi seno palpitaba,
 Tú viste qual mi sangre se encendia,
 Y como de su boca engañadora,
 Deleyte, amor y perdicion bebia.

Dos ayer éramos,
 Y hoy sola y mísera

Me ves llorando

Á par de tí.

Mira estas lágrimas,

Mírame trémula,

Donde gozando

Me estremecí.

¿Qué se hizo el pérfido?

Mi angustia muévate,

Y haz que volando

Torne hácia mí.

Vuelve, adorado fugitivo, vuelve,

Yo te perdono. El ardoroso llanto

Que ora inunda mi rostro, y me le abrasa,

Enxugarás: reclinare en tu pecho

Mi atormentada frente, y aplicando

Tu mano al corazon, verás qual bate

De anhelo palpitante y alegría.

Mas, ¡oh mísero y ciego devaneo!

Mientras imploro al exêcrable amigo,

Lleva el viento consigo

Mi gritar, mi esperanza y mi deseo.

¡ Y esto , oh Dioses , sufris ! ¡ y va seguro
 Y contento el perjuro
 Por medio de la mar , que le consiente
 Sin abrirse y tragarle !.... ¡ Oh tú , divino
 Astro del claro dia , sol luciente ,
 Sagrado autor de la familia mia ! ⁴
 Mira el trance terrible á que he venido :
 Mírame junto al mar volver llorando
 La vista á todas partes , y en ninguna
 Asilo hallar á mi fatal fortuna :
 Mírame perecer sin un amigo
 Que dé á mi suerte lamentable lloro :
 ¿ Donde , donde volverme ? ¿ á quien imploro ?
 Muerte , no hay medio , muerte : este es el grito
 Que por do quiera escucho : esta la senda
 Que encuentro abierta á mi infelice suerte :
 Brama el mar , silba el viento , y dicen muerte .
 Y muerte hallaré yo..... las ondas fieras
 Que senda amiga al seductor abriéron ,
 Me la darán..... ¡ que horror ! un sudor frio
 Baña mi triste frente , y el cabello

Se eriza..... Si..... las veo:
 Las furias del averno me arrebatan
 Tras de sí á fenecer..... voy desgraciada
 Víctima del amor.....

.....; Ah! ; si el ingrato
 Presente ahora á mi dolor se hallara,
 Quizá al verme llorar, tambien llorara!
 ; Mas no, mísera! muere: el mar te espera,
 El universo te olvidó: los dioses
 Airados te miráron,
 Y sobre tí, cuitada, en un momento
 El peso de su cólera lanzáron.

; Oh! ; que triunfo tan bárbaro y fiero!
 Averguénzate, cielo tirano,
 Averguénzate, ó dobla inhumano
 Mi tormento y tu odioso rencor.
 ; Dudo? ; temo? ; á qué atiendo? ; qué espero?...
 Dame, ; oh mar! en tu seno un abrigo,
 Y las ondas escondan conmigo
 Mi infortunio, mi oprobio y mi amor.

Arrójase al mar.

EN LA PUBLICACION

DE LAS POESÍAS

DE MELENDEZ.

¡Gloria al grande escritor, á quien fue dado
Romper el sueño y vergonzoso olvido
En que yace sumido
El ingenio español, donde confusas,
Sin voz y sin aliento
Se hunden y pierden las sagradas musas!
Alto silencio en la olvidada España
Por todas partes extendió su manto,
Quando tu hermoso canto
Resonando, ¡oh Melendez! de repente,
De orgullo y gozo llena
Se vió á tu patria levantar la frente.
Tal en la noche de los siglos densas
Crecer las nieblas de ignorancia viendo

Natura , y sacudiendo
 El ocio letargoso en que yacia ,
 Dixo , que Homero sea ,
 Y Homero nace , y resplandece el dia 5.

Bellos como la luz , tersos y puros ,
 Bien como el fondo del etéreo cielo ,
 Gratos aun mas que el vuelo
 Del céfiro sonante en el estío ,
 Quando las hojas mueve ,
 Y templá el rayo en delicioso frio ;
 Tus armoniosos versos á raudales
 Del manantial fecundo se arrebatan ,
 Do fieles se retratan
 Las flores y los árboles del suelo ,
 Las sierras enriscadas ,
 Las bóvedas espléndidas del cielo.

¡ Cisnes del Pindo ! amable Anacreonte ,
 Tú que de estro y amor mientras vivias ,
 Mísera Safo , ardiás ,
 Y tú , divino Píndaro , que elevas

En tu atrevido acento
 Con tu nombre clarísimo el de Tebas ;
 Volad hácia las playas de occidente
 Desde la cumbre de Helicon divino ,
 Y ved el gran destino
 Con que se ensoberbece el suelo iberio
 Mirando en su poeta
 Vuestra alta gloria y vuestro dulce imperio.

Ornan las gracias su celeste lira
 Quando el canto de amor en ella suena :
 Y apacible y serena
 La belleza en sus versos vencedores
 Se goza retratada ,
 De rayos coronada y resplandores.

Seguidle luego á los amenos campos ,
 Á la abundosa y apacible vega
 Que el claro Tormes riega ;
 Y al levantar su pastoral acento
 Ved florecer las rosas ,
 Reir el prado , embeberse el viento.

¿Mas do su musa rápida se esconde?

¿Donde se eleva? Á su ambicioso pecho

El orbe vino estrecho

Y al eter se encumbró: gozosa mira

Baxo de sí las nubes,

Y el campo inmenso del espacio gira.

¡ Vosotros solos, númenes del canto,

Le seguireis! Desde el fanal de Apolo

Al rutilante polo

Todo lo abarca en su inmortal porfia,

Y de fulgor se llena,

Y torrentes de lumbre al mundo envia.

A esta pompa magnífica, á los ecos

De aplauso universal que resonáron,

Sus cuellos agitáron

Las sierpes de la envidia; y de su seno

Ya á lanzar se aprestaban

Con torpe lengua el infernal veneno;

Quando un Genio gritó ¡ monstruos odiosos!

¿Qué sois, decid, para alcanzar victoria

De tan hermosa gloria?
Sabed que nunca de la niebla umbria
El insensato orgullo
Vencer presume en claridad al dia.

Admirad y callad: dixo. La envidia
Vióse aterrada, y su furor fue vano:
Y el Genio abrió su mano,
Y el lauro descendiendo omnipotente
Al inmortal poeta
Cercó de rayos la gozosa frente.

Á D. NICASIO CIENFUEGOS.

Tú, á quien el cielo con benignos ojos
Miró desde el nacer ; tú, en cuyo pecho
Imprimió la virtud , y en larga mano
El don divino de pintarla diera ,
Nicasio respetable ¿por qué tardas ?
¿Y á la amistad que ansiosa te desea
No te abandonas ? De enlazados ramos
Espacioso dosel ora me ampara
Del crudo ardor del polvoroso estío :
Y los inquietos céfiros vagando
En dulce fresco , en movimiento y vida
Los senos bañan del jardin : mi mente ,
Desalada entre tanto hácia tí vuela.
Vuela hácia tí , que á tu pesar sumido
En ese abismo pestilente y ciego ,
Los campos y las selvas solitarias
Buscas , y aun dudas , y á gozar te niegas
Placer tan puro y celestial conmigo.

¡Oh ! no tardes , no tardes : bien tus pasos
Llaves al bosque oculto , bien la vista
Tiendas alegre en la abundosa vega ,

Ó la dulce corriente te embelese
 Del rio encantador ; todo te llama
 Con delicioso afan , todo convida
 Tu enérgico pincel. No aquí ambiciosa
 Natura ansiára desplegar su inmenso
 Poder , y ornada en magestad sublime
 Nuestra vista asombrar : guardó el espanto ,
 Guardó el terrible horror allá do esconde
 Su frente el Apenino entre las nubes.
 Cubrenle en torno las eternas nieves
 Que en vano bate el sol : si el viento suena ,
 Es proceloso el austro en cuyas alas
 Retumba el trueno : entonces los torrentes
 Baxan furiosos á asolar los valles.
 ¿Qué es allí el hombre? Estremecido y solo ,
 Atónito se para , y no cabiendo
 Impresion tan soberbia en sus sentidos ,
 Al mudo pasmo y confusion se entrega.

Graciosa empero aquí , dulce , apacible
 Sus dones todos liberal reparte
 Naturaleza , y con placer se rie.
 Tal la beldad en su primer oriente

De gracias solo y suavidad bañada
Suele mas tierna embelesar los ojos,
Y el corazon herir. Nicasio, el mio
Mas amó siempre que admiró. Do quiera
Ternura aquí y amor: ¡oh quantas veces,
Quantas mirando las sociales vides
Enlazarse á los olmos, y lozanas
Entre los ramos de su verde apoyo
Sus hojas ostentar, y alegre fruto,
En dulce llanto se bañó mi pecho!
¡Quantas pavesas del incendio antiguo
Plácidas se aviváron! los suspiros,
Las ansias tiernas, la inquietud dichosa,
Las delicias inmensas que algun dia
Me inundáron ¡ay Dios! y acaso huyéron
Para nunca volver: todas voláron,
Todas á un tiempo con igual ternura
Me asaltáron allí: si desaparece
Y huye el amor, á la memoria acuden
Padre, hermanos y amigos, y en un punto
Afectos mil que á penetrar mi seno
Aquel boscage solitario inspira,
Y absorto y melancólico me llevan.

Lejos allá su placentero ruido
 La bullente cascada precipita
 Por el senoso peñascal, adonde
 Su curso rompe murmurando el río.
 Corro y le miro, ¡oh que placer! furioso
 Del dique opuesto á su violencia en vano
 Clamoroso agitarse, alzar la espalda,
 Luchar, vencer, herbir, y en alba espuma
 Deshecho y rauda arrebatarse al llano.
 Vaga la vista entre los dulces juegos
 Que mil y mil con variedad graciosa
 Mágica el agua á su mirar presenta.
 Bañan en ella sus sedientas alas
 Los apacibles céfiros, y llenos
 De su grato frescor, en vuelo alegre
 Van á esparcirlo á la tendida vega:
 Mientras en dulce gratitud riendo
 La dócil caña, el intratable espino,
 Y el álamo gentil en la ribera
 Sus ramos tienden á besar las ondas.

Ondas preciosas, que el colono activo
 Supo en raudales dividir, y en ellos

Llevar la vida y la abundancia al campo.
 Siquiera el cielo en su rigor se obstine
 En negar el vivífico rocío,
 Don de las nubes: los endeblés diques
 Rompe seguro el rústico, y al punto
 Vieras la tierra que inundada embebe
 El cristalino humor, y fuerzas nuevas
 Con él cobrando, engalanar su frente
 Un fruto y otro fruto, y cien tras ellos.

Asi la vista por do quier se baña
 En verdura eternal; asi Pomona
 Tiende su manto, y pródiga derrama
 Del almo cuerno el celestial tesoro.
 ¿Qué mucho si su templo delicioso
 Le plugo aquí sentar, y aquí adorada
 Del hombre ser? Todo la acata. El rio
 En dos partido con ardor la ciñe,
 Y ella en sus brazos y en su amor se goza.
 Yo allí, mientras los árboles se mecen
 Al son del viento, en tanto que á sus hombros
 Sube contento las opímas cargas
 El hortelano, y las zagalas rien

En trisca alegre y bullicioso juego ;
 Llego al altar de la deidad que en medio
 Reyna , ostentando su silvestre pompa ,
 Y á reverencia y religion me inclina .
 ¡ Árboles prodigiosos ! ¿ cuál la mente
 Que asi os quiso agrupar ? ¿ cuál fue la mano
 Que asi os plantó ? De magestad vestido
 El añoso nogal su cima alzando ,
 Hasta la cumbre del olimpo alcanza ;
 Sube , y en su ambicion tiende los brazos
 Lejos de sí , qual si ocupar con ellos
 De la esfera los ámbitos quisiera :
 Y eternos á par de él , y á par sublimes ,
 Seis lúgubres cipreses los luxosos
 Ramos le cercan , y en su faz sombría
 La luz quebrantan del ardor febéo .
 ¡ Oh delicias ! ¡ oh magia ! ¡ oh como hundida
 Baxo esta hermosa bóveda se lleva
 La mente á meditar ! ¡ qual se engrandecen
 Sus pensamientos ! y á la par mirados ,
 ¡ Quan breve el hombre , y su poder , su gloria ,
 Toda su pompa ! ¡ oh que de veces viéron

De su opulento dueño aquestos troncos
 La afanosa inquietud! ¡ quantas en vano
 Con su grato silencio le brindaban
 Al reposo, á la paz, y el orgulloso
 En pos del mando y la ambicion corria!
 ¡ Que de delitos no abortó el insano
 Para saciar su ardor! Bañóse en sangre,
 Domó la tierra, ¿y qué logró? estas plantas
 Le viéron perecer, y ellas quedáron.
 Quedáron á esparcir sus ramos bellos
 Sobre mí, que inclinado y reverente
 Canto su gloria, y vivirán: testigos
 Serán, ¡ ay! de mi fin, quando á su ocaso
 Llegue el aliento de mi endeble vida.
 Todo al tiempo sucumbe: ellas un dia,
 Ellas tambien..... ¡ Ah bárbaro! repara
 La inclemente segur: muévante al menos
 Su sacro horror, su venerable sombra,
 Su augusta ancianidad. ¿ Pudo hasta entonces
 Respetarlas el tiempo, y tú atrevido
 Su hojosa copa abatirás? Detente,
 Detente, y no en un punto asi destruyas
 La gloria del vergel. Nogal frondoso,

Altos y melancólicos cipreses,
 Para siempre vivid; y que el ingrato
 Cuya mano sacrílega se atreva
 Vuestros troncos á herir, jamas encuentre
 Sombra refrigerante en el estío
 Quando le ostigue el sol; nunca reposo,
 Nunca halle paz, y de su injusto pecho
 Huya por siempre la inocencia amable
 Que en el campo y los árboles se abriga.

Lejos empero de la frente mia
 Tan lúgubre pensar. Á Dios, cipreses,
 Pomona á Dios: los álamos del bosque
 Ya con su dulce amenidad me llaman.
 Salve, repuesto valle: el sol ardiente
 Me hirió al venir, y fatigado el pecho
 Late anhelante y con dolor respira.
 Acógeme en tu seno: que tu yerba
 Verde, abundosa, á mis cansados miembros
 Sirva de alfombra: que el murmullo blando
 Del grato arroyo en agradable sueño
 Me envuelva y me regale; y que sacuda
 Favonio en tanto el delicioso nectar

De su frescura , y mi sudor enxugue.
 ; Ah ! que ni aquí del velador cuidado
 El tósigo alcanzó , ni las espigas
 Del miedo agitador su punta emplean.
 Todo es sosiego : al despertar , las aves
 Con su armónico acento en mis oídos
 Los ecos llevan del placer : las auras ,
 Árboles , cielo y arroyuelo , y prado ,
 Todo me halaga , y á mi vista ríe.
 Mientras la fuente retirada y pura
 Me ofrece el cáliz de sus ondas frías
 Á mitigar mi sed ; y yo embebido
 Con himnos mil en mi delirio ciego ,
 Á sus graciosas Náyades imploro.

¡ Oh Gesner ! ¿ donde estás ? ¿ tú á quien desnuda,
 Llena de gracia y de inmortal belleza
 Natura se mostró ? ¿ tú que inspirado
 Fuiste de la virtud ? ¿ tú que en las selvas
 La paz y la inocencia y los amores
 Tan dulcemente resonar hacías ?
 ¡ Divino Gesner ! ven ; lleva mis pasos ,
 Y enséñame á gozar. Contempla el suelo

Qual nuestra planta engaña , y quan hermoso
 Se hunde aquí, se alza allá, forma ora un llano,
 Despues un seno : á la alameda vuelve
 La vista embelesada , y mira en ella
 Las gracias revolar ; ve la ternura
 Con que al abrigo del robusto padre
 Del recio invierno y rigoroso estío
 Los pequñuelos árboles se amparan.
 Pregunta al blando céfiro , que vuela
 En sus copas dulcísimas moviendo
 Los sones del amor , quantas zagalas
 Asaltó aquí festivo , y quantas veces
 De su recato virginal burlando
 Besó su frente , y se empapó en su seno.
 Pídele los tiernísimos suspiros
 Que llevados en él por esta selva
 Andan vagando , y las querellas tristes
 Que el eco sordamente repetia.
 Dímelo , ó dulce fuente , asi tu curso
 Siempre abundante y puro , coronado
 Eternamente de verdor se vea ;
 Las veces , di , que el amador inquieto

Sus ansias vino á consultar contigo.
 Aquí en tus verdes márgenes sentado
 Tal vez se vió de la beldad que ansiaba
 Gratamente acogido , y tal vez ella
 Tímida , tierna , de rubor teñida ,
 Le declaró su amor , y de sus ojos
 Se escapó alguna lágrima que en vano
 Luchó por contener : allá mas lejos ,
 Dentro de aquella gruta solitaria
 Que guarda el olmo en cavidad sombría ,
 ¡ Quien sabe si el placer !.... ¡ Oh ameno valle !
 No temas , no , que á revelar se atreva
 Mi lengua tus misterios silenciosos :
 Basta la envidia en que encender me sienta ,
 Basta el encanto en que tu amor me inunda .
 ¿ Y tú fardas , Nicasio ? ¿ y con tan puros ,
 Tan mágicos placeres te convida
 El campo , y tú le esquivas ? Corre , vuela
 Antes que el año en su incansable curso
 Lleve al verano y al verdor consigo .
 Cuidadoso el jardin te guarda flores ;
 Ven á gozarlas ; si se agosta alguna

Yo con los ojos del dolor la sigo,
 Y pienso en tí que su esperanza engañas.
 Huye con pie veloz esos lugares,
 Digna morada de los tigres fieros
 Que los habitan: do respiran solo
 El negro horror que en sus entrañas ceban:
 De donde huyó el sosiego, huyó por siempre
 La dulce confianza: el pensamiento
 De la opresion sacrilega amagado
 No se atreve á romper el claustro obscuro
 En que le hundi6 el temor; y las palabras,
 Quando son de virtud, sordas, temblando,
 Do quier hallar con la maldad recelan.

¡Oh pechos sin virtud! jamas preciaron
 Los campos y las selvas que enmudecen
 Quando sus plantas con desden las huellan.
 Sí, que el sublime y celestial language
 De natura entender solo fue dado
 Á la inocente sencillez, y en ellos
 Los vicios solo y crímenes se albergan.
 Huye de ellos, Nicasio, y presuroso
 Ven á acogerte á mi apacible asilo:

Los árboles no venden, los arroyos
No aprenden á mentir: sereno el ayre,
Serenos el cielo, á respirar te brindan
En grata libertad: aquí segura
Podrá tu mente en sus grandiosas alas
El vuelo descoger: ora en los valles
Perderáste embebido: ora sonando
Tu lira de oro invocarás las Musas,
Y las Musas vendrán; ellas amigas
Del campo siempre y soledad han sido.
Y en tanto que suspensa, embelesada
La esfera atiende á tu sublime canto,
Yo templando la cítara á tu exemplo,
Mi humilde acento ensayaré contigo.

Á D. F. B.

CONSOLÁNDOLE EN UNA AUSENCIA.

A par con mi amistad id, versos míos,
Al amable Fileno, en cuyo pecho
La hiel ingrata del dolor se ceba.
Él al fixar en vos sus tristes ojos
Exclamará tal vez: „Viva en mi amigo
Mi memoria es aún: viva en su seno
Late la compasion. Sierras fragosas,
Llanos inmensos, presurosos rios
Le separan de mí, y enternecida
De allá tan lejos, su officiosa mano
Á embalsamar mis lágrimas se tiende.”

Llora, Fileno, llora: este consuelo
Senaló ya el destino á la amargura
Quando en un tierno corazon se anida.
Yo lloraré contigo: aun en mi oido
Suenan los tristes dolorosos ayes
Que al partirse tu bien al viento dabas:
Te miro aún que palpitante, opreso
Del congojoso afan vuelves los ojos

Al sitio mismo en que arrancar la viste
 De la rápida rueda, que sonando
 Tu pecho aun mas que el pavimento heria.
 Ella se va, con falleciente labio
 Hondamente exclamaste; y repitiendo
 El eco, ella se va, de amargo luto
 Tu desolado corazon llenaba.

¡Oh momento cruel! huyen entonces
 La risa alegre y el festivo gozo
 Del amante infeliz; huye el deleyte
 Que le inflamaba. En tan inmenso duelo,
 ¿Do su vista mover? ¿hácia qué parte
 Sus pasos llevará? Solo un vacío
 Mira, que el mundo en su tropel ruidoso
 Ni llenó, ni encubrió. ¿Donde el halago?
 ¿Donde el grato mirar? ¿donde los juegos?
 Aquel contino querellarse, aquellas
 Iras dulces de amor, nubes suaves
 Que su serena faz tal vez cubrian,
 Y á deliciosa paz luego tornaban.....
 Todo huyó, todo fue: pasa un momento;
 ¿Y qué podrá enlazarle á otro momento?

Volaban antes las fugaces horas,
 Volaban, y á par de ellas el deseo
 Avivaba su ardor: tras él venia
 La esperanza feliz vertiendo flores,
 Y de ilusiones mágicas ornada:
 Coronábala el goce, y luego el curso
 De afan tan delicioso renacia;
 Ansiábase otra vez, y se esperaba
 Y se gozaba: ¡ay Dios! ya ¿qué le resta?
 Amar, penar, gemir; tal su destino,
 Tal es su triste y perdurable empleo.

¿Y qué? ¿cerradas al ausente fuéron
 De un consuelo feliz las sendas todas?
 No, amigo, no: si en tu afliccion amarga
 Te tienes por el ser mas infelice
 De los que inflama amor, corre á la selva,
 Corre, y en ella la frondosa cima
 De un álamo verás alto y pomposo,
 Que aquel recinto de verdor corona:
 Y entre sus frescos y gallardos ramos
 Contempla el nido desolado y yermo,
 Que fue altar de placer, y ora es de llanto.



Dos tórtolas en él..... ¿Quién compasivo
 No lamentó su desastrada suerte?
 Brilló el color del cielo en su plumage,
 Y el fuego del amor ardió en su seno.
 Juntas las miró el sol, juntas el valle,
 Juntas volar á su cristal la fuente,
 Juntas la noche; el eco embebecido
 Su arrullo enamorado redoblaba.
 Y al fin llegó la hora fatal: salieron,
 Y sus ligeras alas desplegaron.
 Infelices, ¿do vais? Torced el vuelo,
 En el bosque no entreis: y no me escuchan,
 Y siguiendo inocentes su camino,
 Dulces besos se dan, y amantes juegan.
 Y de repente, al espantoso estruendo
 De la tronante pólvora silbando
 Salió el plomo mortífero: un gemido
 Dió el viento en derredor: volvió los ojos
 Azorada la tórtola á su amado,
 Que abierto el bello seno, y moribundo
 La miró, y espiró. Cayó, gritaba
 Bárbaro el cazador, cayó, y en tanto
 Huye, y huyendo la infelice viuda

Hiende la esfera en lastimosos gritos.
 Y ronca y sorda de gemir, su vuelo
 Lejos allá sentó, do triste y sola
 Ningun viviente su dolor distrae.
 La muerte implora allí, la muerte airada
 Se niega á su clamor, y envenenado
 El curso puro de sus dulces dias,
 Los vive en llanto y sempiterno luto.
 ¡Mísera! que al destino ni aun es dado,
 Con ser tan poderoso, devolverle
 Su malogrado bien. ¡Oh! ¿qué es la ausencia?
 ¿Qué son los breves límites que ahora
 Á tí te parten de tu bien, Fileno,
 Límites que traspasan los suspiros,
 Y por do hienden del amor las alas,
 Con ese eterno y lóbrego silencio,
 Con ese abismo impenetrable y hondo
 Que hay del ser al no ser, que hay de la vida
 Al sueño helado de la tumba obscura.
 Y al fin en pena tal, si amargo el duelo,
 Si es inmenso el afán, llorase entonces
 Un corazón donde el amor ardía :

Que el pecho entonces resonando en ayes,
 Sobre él su trono la tristeza asiente;
 Sí, justo es el dolor, pene el amante,
 Pene, y en llanto funeral inunde
 Del bien perdido las cenizas frias.
 Mas quando al tierno amor asaltan fieros
 El puñal del desprecio, la ponzoña
 De la doblez, los yelos del olvido,
 ¡ Triste mil veces, triste el miserable
 Que á tales plagas condenado gime!
 ¿Quién fue el tigre cruel, quién fue el ingrato
 Que un sentimiento tan hermoso y puro
 Al hombre dado en el amor del cielo
 Con ellas corrompió? Del negro abismo
 Se desatáron á infestar la tierra,
 Á marchitar de la beldad las rosas,
 Á desmayar la juventud. Entonces
 Quantas las flores de esperanza fuéron,
 Tantos cuchillos de dolor se clavan:
 Ama, y ¿quién lo creyera? su tormento
 Mas grande es el amar: la llama ardiente,
 Á pesar de su afan, crece en su seno;
 Y devora y abrasa, y sus entrañas

Con insano furor vuelve en pavesas.
¡Oh lastimoso y miserable estado,
Do de contino el corazon se lleva
De la rabia al dolor! Nunca la aurora
Le hallará al despertar embebecido
Ya en la memoria del placer pasado,
Ya en la esperanza del placer que viene:
Duerme agitado empero, y despertando
Siente la hiel que le atosiga, y llora
De viva afrenta y de vergüenza. En vano
Mueve la planta á huir: ¿podrá el mezquino
De sí mismo escapar? Honda en el seno
La enerbolada flecha trae consigo,
Y mientras huye mas, mas se la clava.
Que si el olvido al parecer despliega
Su suspirado velo, y un momento
Cesa el afan, ¡ay si los ojos miran
La tirana beldad que antes ansiáron!
Hínchase el corazon, el pie vacila
Y á andar se niega: por sus miembros todos
Que la vida abandona, un sudor frio
Vaga y triste temblor: turbios los ojos,
Y en ronco son zumbando los oidos

Ni ve ni escucha : la profunda llaga
 Á abrirse torna con furor , y en ella
 Se dilata el raudal de la amargura.
 ¡Piedad del infeliz ! ¿ Su resistencia ,
 Ha de ser por demas ? ¿ si de su pecho
 Quiere arrancar tal vez la bella imágen
 Que amor grabó con su buril de llama ;
 En vano esfuerzo la impotente mano
 Desgarrará su corazon y entrañas ,
 Y quedará inviolable entre despojos
 Allí reynando el ídolo sangriento ?
 Mas valiera no amar , sí , mas valiera ,
 Qual se huye el silbo de engañosa sierpe ,
 Esquivar la beldad , y á sus halagos
 Con bronce duro amurallar el pecho .

Amor , terrible amor , yo , que en tributo
 Te di el abril de mis floridos dias ,
 Y tantas veces adorné tu pompa ,
 Detras del carro triunfador traído ;
 Yo sé que á tu violencia y tus furores
 Nada puede bastar ; sé que mi pecho
 Bien como el yelo se deshace en agua

De Febo al rayo en el ardiente estío,
 Tal se deshace al contemplar la risa
 De una boca rosada, al ver los orbes
 De un seno que palpita, al ver los ojos
 Que halagüenos mirando centellean.
 ¿Cómo á tal prueba resistir podría
 Tan flaco luchador? Mas si otro tiempo
 Llega en que torne á obedecer tus leyes,
 Leyes de vida y de esperanza sean,
 No de engaño ó desden. Contento entonces,
 Rosas suaves me serán tus grillos,
 Y adorno al cuello el ponderoso yugo.

Doy que envidioso á mi ventura el cielo
 Me arranque entonces de mi bien, y airado
 Doy que me esconda en el opuesto polo:
 Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
 Y amaré mi dolor. ¿Podrá la suerte
 La memoria cegar? Siempre al oído
 Me halagará sonando el blando acento
 De la divina voz, quando amorosa
 Por la primera vez se dixo mia.
 Mis labios, luego el delicioso nectar

Renovarán que de su fresca boca
 Mi amor libára en los primeros besos.
 Lejos de ella estaré : pero anhelante
 Preguntaré á los céfiros que vuelan ,
 Preguntaré á los ecos que responden ,
 Y acordes todos me dirán , te adora.
 Lejos de ella estaré : mas lleno de ella
 Saldré á los campos , y embebido y solo
 En cada flor contemplaré su imágen ,
 Que tambien ella es flor. Las ondas puras
 Del plácido arroyuelo en sus remansos
 Me la darán : me la dará la noche
 En su faz melancólica y sombría ,
 En su fulgor hermoso las estrellas ,
 En su ilusion dulcísima los sueños.

Tú asi tambien de tu dichoso tiempo
 Podrás , Fileno , renovar la gloria :
 Busca la soledad , ella en sus brazos
 Dió siempre al triste favorable asilo ;
 Y dulce y melancólica en su seno
 Renovando memorias deleytosas ,
 Templará tu amargura. Huye la vista

De esos hombres de mármol , que crueles

Á los suspiros del dolor se cansan ,

Ó con mofa sacrilega le siguen.

Huye de ellos : en tanto que tu amigo

Alas le pide á la amistad , y vuela ,

Y llega , y estrechándote á su pecho ,

El raudal de tus lágrimas mitiga.

